insospechada, un concepto más claro de la historia contemporánea.

Y ahora, ¿qué?

D El éxito de esta novela de Hans Fallada, titulada en alemán «Kleiner Mann, was nun?» y en su versión francesa «Et puis aprés?» ha extendido el nombre del autor a todo el mundo. Para remate de la fama, ha sido puesta en cinema por Douglas Montgomery y Margaret Sullavan. La película, excelentemente interpretada, difiere a ratos, incidentalmente, de la novela, pero conserva su esencia angustiosa y la vitalidad de los personajes.

No hay una tesis, ni siquiera una doctrina, afortunadamente. Ni el autor se inclina, en materia social, a dar dictámenes ni a formular soluciones, ni adopta una postura de cátedra ni de propaganda. Es, sencillamente, la narración de las propias aventuras del hombre sin trabajo, contada de un modo escueto y realista, tal como dichas penalidades fueron pasadas por el autor. Un muchacho que es azotado por los embates de la crisis y de la miseria, sostenido en un optimismo final y elevado en los ratos de desesperación por el amor de una muchacha que ejerce de guía y de apoyo y que sonríe en los peores momentos de la desventura.

Lenguaje sencillo, sin aridez. Caracteres perfectamente dibujados, sin complicaciones premeditadas de psicoanálisis barato, ni zarandajas a la moda de la literatura. Una obra excelente, llena de vida y que, sin pretenderlo, como es más de admirar, aporta enseñanzas y somete al lector a una prueba de preocupación y le hace pensar sin alejarle de la vida.

Sería de desear que las gentes que no pasan por tales calamidades, no viesen esta historia—como suelen ver otras por el estilo—como un cuento que no sucede, como algo inventado, bien escrito.

Que se empaparan del argumento y no se dedicaran a

guardar el libro y a razonar como de hechos remotos o imposibles.

La tragedia del protagonista de «Y ahora, qué?» (preciosa novela), es de una realidad avasalladora. Sin predisponerse a elaborar un alegato, Hans Fallada ha producido un magnífico documento de actualidad, cuajado de importantísimas sugestiones para todo el mundo,

Es un retrato de la pimpante (para el extranjero), Alemania de hoy. Y tiene este libro la simpatía agradable, tan poco cultivada en estos días, de un amor sencillo y grandioso, sosteniendo la vida en medio de mil complicaciones desagradables.

La Literatura de Mae West

La impresión de Mae West, actriz cinematográfica, sué la hallarse con la quinta esencia de la ordinariez, ensalzada y puesta en un trono. El que señala ha visto trescientas Mae West detrás de los mostradores de muchas tabernas españolas, junto a las mesas de zinc de los bares de la Chapelle y en algún cabaret barato de Colón de Panamá. Jamás se le ocurrió pensar en el éxito cinemático de ninguna de aquellas mujeres. Los andares, el tono de voz, todo denuncia en Mae West una calidad muy apta para entusiasmar cocheros andaluces y señoritos anémicos de cualquier capital de provincia. Y lo curioso es que la presencia de la jamona en la pantalla ha producido una sensación de triunfo. Los comentarios posteriores a la exhibición del film fueron contradictorios, pero muchos encontraron en la protagonista de «I'm not an angel» una gran actriz, un tipo de suma realidad y de soberano caudal psicológico.

Los que entendían el slang se refocilaban en las conversaciones de la rubia pomposa. Los pseudogringos daban carcajadas de admiración. El que señala sentía nostalgias de Catherine Hepburn, Margaret Sullavan y hasta de esa mediana actriz y espléndida mujer denominada Joan Crawford.